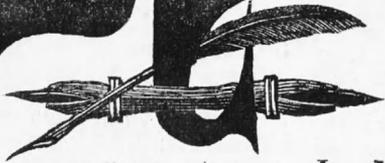


# EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.  
REDACCION.



J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 27 de Febrero 1881.

NÚM. 16.



## SUMARIO.

TEXTO. De actualidad, por J. M. A.—El dolor físico en la escena, (conclusion). por Vicente Cid Osorio.—Bromas, por X.—Epigrama, por Gonzalo Brañas.—Las buenas formas, por Luis Taboada.—A la bandera francesa, por Gonzalo Brañas.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Recortes, por X.—Anuncios.

GRABADOS, por R. Navarro.

## DE ACTUALIDAD.

Quiero fijar el torpe pensamiento  
pero todo es envano,  
qué animación, qué horrible movimiento,  
todo el género humano  
trata de divertirse,  
y parece imposible el aburrirse.  
Alegre mascarita  
con voz desentonada chilla y grita,  
en la calle cercana.  
En el Canton tres máscaras *polveras*  
barren con una escoba las aceras;  
un infeliz se afana,  
por hablar castellano,  
y aparacer con trágicas maneras;  
pero todo es en vano  
por que su pié denota  
que *calza clavos*, su lustrosa bota.  
De vez en cuando un MORO,  
cruza la calle con andar severo,  
¡es el traje que adoro,  
que con delicia quiero!  
puesto que sin saberlo un mozalvete  
nuestra historia pasada  
lleva escrita en las súcias percalinas  
¡desde nuestra derrota en Guadalete  
hasta nuestras victorias en Granada!  
Cuidado si dan bromas peregrinas  
algunos calaveras,  
ayer la suerte quiso  
que tres que se paseaban con chisteras,  
me llamaran á gritos *poetiso*,  
y yo ruborizado  
al escuchar un chiste tan picante  
colérico, feroz, incomadado.....  
no supe contestar en el instante.

Bailes... una locura,  
un frenesí, se baila con delirio,  
se olvida la amargura  
y aunque algunos le llaman un martirio,  
se lanzan á la lucha  
que la afición es mucha  
y el Carnaval muy loco,  
y el tiempo de gozar parece poco.  
Pollos hay que frecuentan los salones  
que *dibujan* alegres la mazurka,  
y bailan á rabiarse los rigodones,  
y para descansar, con una *turca*,  
ó máscara que vista de *alegría*  
dan vueltas y revueltas hasta el día.  
¡Feliz edad! con qué placer sincero  
surecuerdo venero,  
¡El goce huyó la calma me convida,  
que he de hacer, aguantar, así es la vida

El miércoles de noche  
hubo una *soiré* de despedida  
en Palacio. La gente distinguida  
concurrió con afán,  
*Todos quisieron*  
demostrar el afecto cariñoso  
que conquistar supieron,  
los que habitaron por tan breve espacio  
Los antiguos salones de Palacio.

Diversas mascaradas  
recorrieron alegres reuniones  
en las noches pasadas,  
ansiosas de emociones.  
También me refirieron un suceso,  
y noticias que están algo *voladas*,  
yo nada entiendo de eso,  
soy un pobre que lloré mi desgracia,  
y estoy como el Doctor en mi farmacia.

La amiga Baldomera  
la célebre *banquera*,  
recobró al fin la libertad amada,  
y dicen discurrió nuevo negocio  
en sus ratos de ocio;  
mientras estuvo triste y encerrada.  
¡Qué venga á nuestro suelo  
y le aseguro sacará buen pelo!

Llegó el gobernador, pronto se espera  
al nuevo general, los empleados,  
están los infelices trastornados  
adivinando el modo y la manera,  
como encontrar registros  
para ablandar á todos los ministros,  
y evitar que en un día  
llegue la malhadada cesantía.  
Otros politicones  
de diversas regiones  
bien á pesar de muchos, no dimiten,  
así es que no permiten,  
que otras nuevas personas  
se sienten en sus cómodas poltronas.  
¡Ay cuanto *dimitido*,  
fijará el pensamiento  
en su pasada gloria de un momento!  
acariciando el pobre conmovido  
«tristes recuerdos del *poder perdido*!»

J. M. A.

## EL DOLOR FISICO EN LA ESCENA.

## I.

(Conclusion.)

Hé aquí la fuente sacratísima del arte. La inspiración lo realiza. Cuando el núnem habla, el sentimiento y la idea se juntan. Esta da el espíritu, el pensamiento, el alma de la creación artística, y aquél facilita la forma, el molde, la expresión, en que se individualiza y se revela. La manifestación fugitiva en la naturaleza, es fija é inmóvil á veces, ondulante y acompañada otras, en el arte. Pero la idea la mejora también, corrigiendo su irregularidad ó su exuberancia, armonizando los elementos de que consta, porque sirve para encontrar lo esencial, lo característico, lo típico, único verdadero fundamento de la afección estética.

Tal acontece, porque, ya se ha indicado, lo vario supónelo uno, los hechos los séres, los individuos los tipos, la diversidad la série. La inteligencia se eleva á la única region en que de esta manera se contemplan, como fragmentos de la unidad que envuelven. Solo desde este punto hay objetos bellos: la armonía los ordena, la luz los reviste de mágico colorido, la brisa del ideal los mece y acaricia, y destellan refulgentes en el claro azur del pensamiento.

## II.

El organismo no funciona á veces, en la armonía y orden á que llama al ser nacional la realización en su destino. Sucede otras que la complejidad manifestada de las relaciones sociales perturba moralmente su libre desenvolvimiento.

El desequilibrio moral, suma y producto de encontradas fuerzas y numerosos accidentes, forman el tegido de la acción dramática, expresada en las formas más variadas con que el arte la embellece. Bebe el poeta raudales de inestinguible

inspiracion en ésta fuente perenne de elevado ideal y puro sentimiento.

El dolor físico ¿puede producir igual efecto? Parece fundamentalmente estéril, bajo éste punto de vista.

El dolor físico interrumpe y corta la relacion del espíritu con la naturaleza. Si en ésta halla el espíritu el límite en que se apropia y conoce, para borrarlo y triunfar de él, claro es que el padecimiento le impide funcionar con éste propósito. ¿A qué puede conducir pues, allí donde la actividad se muestra directamente, caminando á la realizacion de su fin, en el drama, la exhibicion de esa simple impotencia? La novela, pudiendo necesitarla, la consiente, para el ejercicio del discurso, si el autor se propone, como es frecuente, crear ó propagar una conviccion cualquiera. En la escena es un no ser, que carece completamente de objeto.

Si el destino del alma, en su contacto con la naturaleza, está en espiritualizarla é idealizarla, para contenerla y abrazarla de ésta manera en el espíritu, y el contacto está impedido, la funcion no puede producirse, ó en tanto que lo esté en tanto dejará de tener efecto. Precisamente porque en la intuicion sensible se percibe ya la belleza, la intuicion negada ó mutilada no es capaz de percibirla, y el padecer niega ó mutila la intuicion necesaria, inevitablemente, porque los órganos no funcionan ó no funcionan bien en el enfermo.

Son los personajes de un drama agentes morales, engranados y envueltos en una accion sistemáticamente desenvuelta, en que se reproducen las peripecias ó catástrofes que surgen de la complicacion misma de la trama y de las oposiciones ó colisiones resultantes de su mútuo encuentro ó situaciones respectivas. Para lo cual es necesario que, ante todo, ninguno carezca de la lucidez perspícua que dá la perfecta conciencia de si mismo. Sin esta circunstancia, cuanto suceda carece de valor real para el espectador, porque los actos consecuentes y sus consecuencias aparecen fuera completamente de las condiciones propiamente humanas en que deben producirse. Pues bien, esa conciencia no es cabal y plena en el hombre que padece físicamente, porque ni su organismo ni su inteligencia están en estado de ponerse á la razon como un objeto de su propio conocimiento, tales como son, ni los hechos de conciencia pueden realizarse con la exactitud debida.

La inteligencia no funciona mejor en ellos. La nocion dá á conocer verdaderamente el objeto, y no puede formarse tampoco exacta y precisa, porque empieza el objeto mismo por oponerse ó reflejarse en la conciencia de una manera inadecuada é incompleta, primer defecto que vicia la generacion de la nocion que lo revela y define.

En una palabra, en la enfermedad la manifestacion del ser es falsa, porque es necesariamente truncada, desfigurada, perturbada, incompleta.

Si los personajes obran por la inspiracion del libre albedrío, no hay verdad humana en los actos del enfermo, porque los deseos y tendencias no son los del hombre real, en las circunstancias y relaciones creadas por el poeta. Al esforzarse por realizar la ley moral, sucede otro tanto, con doble motivo, ya porque esas tendencias espontáneas no son las que debieran ser, las que serían en estado de salud, yá porque la percepcion del principio racional y la energía que el alma debe desplegar para seguirlo no funcionan como en otro caso funcionarían.

Verdad es que la perturbacion no llega á ser tan profunda en la enfermedad como lo es en la locura, mas esto no constituye una objeccion seria bajo este punto de vista. La locura ocasiona una anormalidad, que puede resultar de estados anteriores del espíritu, y enlazarse de mil maneras á otros subsiguientes del sugeto, y en todos ellos, como en la propia demencia, mantener relaciones interesantes al fin que se prosiga. La existencia de un enfermo puede tambien hacerse constar, en el curso de la accion dramática, por idéntico motivo. El loco puede consumir actos que importen para el objeto propuesto y perseguido. La irregularidad inseparable de los que realiza el enfermo la hace enteramente inútil, á este respecto. El organismo impotente y en desequilibrio no puede contribuir al desenvolvimiento de la fábula, ni despertar el sentimiento estético en poco ni en mucho. La perturbacion de hecho en las funciones fisiológicas carece de significacion, en todos conceptos, en la escena, porque ninguna puede tener en las complicaciones y accidentes morales de la vida, por mas que se siga algunas veces que, de hallarse alguno enfermo, otros ó el mismo experimenten tales ó cuales importantes vicisitudes, las cuales, y no la enfermedad, sería entonces lo que habria necesidad de exhibir. Estéticamente, claro está que nada hay que prometerse, desde el momento en que la intuicion perfecta, primer elemento pro-

ductor del sentimiento de lo bello, está dificultada é impedida.

*Pia de Tolomei* y *La Traviata* comparecen en la escena atacadas de la tisis, y mueren por efecto de esta cruel afeccion, á la vista del espectador. Quizá no puedan citarse muchos mas ejemplares de este recurso escénico. Véase lo que sucede, en estos dos, y se advertirá la esterilidad que encierran. Cuanto sucede por este medio sucedería igualmente, en ambas producciones, ora fuese que padeciesen otro achaque cualquiera, que no sufriesen ninguno, ó que no los experimentasen delante del público.

En *Violeta* especialmente el efecto mas bien parece contraproducente. La verdad y eficacia del arrepentimiento, que redime una vida culpable, se haría sentir mejor por procedimientos distintos. Despues de grandes disgustos y pruebas, podría aún hallar el reconocimiento y la gratitud del hombre que por un momento la habia ultrajado y desconocido. Podía sucumbir á una pasion moral únicamente, y esto serviría para realzar el carácter moral de la heroína, porque resultaría mas idealizado todavia el generoso afecto que alentaba en ella. Mas bien puede decirse que en ese toque hay un recuerdo poco agradable y sobrado realista de la abyeccion en que habia vivido.

VICENTE CID OSORIO.



### BROMAS.

—¿Máscara?—

—¿que quieres? Dí:

—Tu porte jamás engaña,  
y aunque te ocultas con maña  
siempre eres bella.

—Ay de mí,

te equivocas? ¿Tú quién eres?  
¿qué encubre ese dominó?

—¡qué te importa quien soy yó  
hermosa entre las mujeres!

Yo soy el que noche y dia  
piensa en tu excelsa hermosura,  
el que forja su ventura,  
y te adora con porfia;  
En fin el que...

—Basta, basta,

No sigas....

—El que bien ama.....

—por que parece el programa  
que nos ofrece Sagasta...

—En fin máscara, ¿que espero?

—En fin mascarita, nada,

—¿Bailas?

—Nó, que estoy cansada,

—¿Me quieres?

—Algo te quiero...

—vamos pronto al ambigú  
y allí, bablaremos de amores  
Luz de mi amor

—esas flores...

—Todas las mereces tú.

—Mozo, un bistek, una chuleta,  
pollos, tortilla, salmon.

—¡Jesús! y que indigestion.....

—¿Nos quitamos la careta?....

¿me darás ese placer?.....

—descubrámonos los dos.....

Mi marido..... ¡santo Dios!....

Jesucristo... ¡mi mujer!....

X.





—Vamos máscara, depon tus rigores  
y júrame por las entrañas de  
este humeante pollo, que me amarás.....

—Imposible..... nunca.....

—¡Voto al chápiro verde.....



Señorita, su lánguida mirada causó en mí  
una emoción profunda, desconocida, terrible...

—No prosiga V. Heliodoro.....

—Deje V. que exprese en este instante de delicia,  
el inmenso amor que la profeso hace siete años...

## EPÍGRAMA.

Perez, músico ramplon,  
dijo á Vicente Lacerda:  
«Todo instrumento de cuerda  
toco con gran perfeccion.»—  
«Y ¿toca usted el violon?»  
preguntóle el buen Vicente,  
haciéndose el inocente.—  
«Rival, contestó, no admito...  
¡Mi instrumento favorito  
es ese precisamente!»

GONZALO BRAÑAS.

## LAS BUENAS FORMAS.

¡La mentira, siempre la mentira!  
Y lo peor es que yo miento tambien; yo, que en el entusiasmo de mi propia contemplacion, me he llegado á figurar que soy un muchacho excelente.

Pero ¡qué diablo ha de hacer uno sino seguir la corriente de esta pícara sociedad que nos admite en su seno, prévio exámen de buena educacion!... Y como una de las prescripciones de la educacion es el decir lo que no se siente, *velay usté*, como dicen en Valladolid.

Por eso, y no por otra cosa, soy un embustero vulgar como otro cualquiera.

¿Y qué se le vá á hacer? digo yo.

¿Les parece á ustedes bien que llegue un día de visita á casa de cualquiera, y empiece por decir á la señora:

—¡Jesús! ¡qué vieja está usted, y que arrugada y qué fea!

En vez del consabido:

—A los piés de usted. ¡Usted siempre tan guapa y tan gorda!...

Si un amigo que hace unos versos muy malos, me pregunta:

—¿Has leído mis octavas? ¿Qué te parecen?

No voy á contestarle:

—Detestables, hijo, detestables como de costumbre.

No señor; eso seria faltar, y yo, aunque me esté mal el decirlo, no falto jamás á las *buenas formas*.

Ya saben ustedes que lo que en sociedad llamamos buenas formas, son precisamente las mentiras más gordas del mundo.

—¿No es verdad que esta flor me sienta mal? me preguntaba hace pocos dias una fea de las más subditas que conozco.

—Está usted celestial con flor y sin flor y de todas maneras, la contestaba yo muy sério.

¿Ve usted? Resultado de las buenas formas, ó lo que es lo mismo, apoteosis de la mentira más escandalosa que darse puede.

Porque la flor de que me hablaba aquella infeliz criatura, le sentaba lo mismo que á un aguador un vestido de *manola* con tirabuzones.

Sin ir más léjos, hoy he pisado á un caballero en los cinco dedos de un pié, que parecia una cartuchera.

—¡Ay! exclamó aquel desgraciado, levantando la pata á la altura de su chaleco.

—Perdone usted, le dije inclinándome.

—No hay de qué, me contestó devolviéndome el saludo.

Y estoy segurísimo de que para sus adentros habrá ido diciendo pestes de mí; ¡pero la educacion, la buena educacion!...

En médio de todo, vale más que así sea, porque sin el recurso ese de las buenas formas, excuso decir á ustedes si seria flojo el puntapié que me hubiera arrimado aquel caballero por mi agresion involuntaria.

Pero si algunas veces las cláusulas de la buena educacion nos salvan de graves peligros, en otras ocasiones hacen de nosotros los *señoritos*, los seres más infortunados del globo.

Por ejemplo: entra usted en un carruaje, y se encuentra usted de manos á boca con unas señoras muy finas que le saludan á usted con cierta elegancia:

—Hola, mujeres tenemos, exclama usted hablando hácia adentro. ¡Seamos galantes!

Y ya, desde aquel momento, empieza usted á pasar las penas del purgatorio; porque no podrá usted fumar dentro del coche; porque si tiene usted calor no se atreverá usted á abrir la ventanilla; porque si se apean para cualquier cosa, tendrá usted tambien que apearse y acompañarlas despues al carruaje, y estará usted en tortura todo el camino por más de un concepto.

De mí sé decir, que viajando desde Madrid á Galicia, tuve la desgracia de llevar por compañera de ferro-carril, y de diligencia más tarde, á una señora que pesaba, segun declaracion propia, tres quintales corridos. En todo el camino no cesó de dormir sobre mi hombro, de suplicarme que la acompañase *á todo*, de prohibirme que penetrase el aire por las ventanillas, y últimamente se empeñó en que no habia de fumar porque el humo le excitaba los nervios.

¡Un trayecto de tres dias, durante los cuales me acordaba de todas las colillas que habia arrojado desdeñosamente en los veinticinco años que llevo en el mundo, y no acertaba á comprender cómo habia podido dejarlas á medio fumar!

Cuando llegué al término de mi viaje, y me ví libre de la *elefántica* señora, me puse á desquitar el tiempo perdido, fumándome de un tiron treinta y cinco cigarrillos de papel. Estuve accidentado de resultas: no les digo á ustedes más.

Este ha sido uno de los efectos de las buenas formas, que no olvidaré mientras viva.

En otra ocasion, un amigo que me habia visto cobrar unos maravedises, me pidió cinco duros prestados.

¿Qué habia yo de hacer sino dárselos? Se los di en efecto, y aún tuve que añadir:—Con muchísimo gusto.

De resultas del préstamo perdí, por de pronto, el amigo y los cien reales, y más tarde la salud; porque al dia siguiente el cielo apareció cubierto de nubarrones, que se convirtieron en un fuerte aguacero: yo no tenia paraguas ni dinero para adquirirlo, y me puse hecho un dinal en médicos y recetas, y no me he muerto porque me estaba reservada suerte más dura, y fué que mi amigo, causa de todos mis males, vino á pedirme otros cinco duros. Como no los tenia, le dije que no se los podia dar, y como le dije la verdad, naturalmente, no me creyó, y dejándome con la

palabra en la boca, se fué á su casa, enviándome desde allí una carta; en la que á vueltas de otros piropos por el estilo, me decía:

*¡Eres un miserable!*

Me parece que es todo lo que puede pasar á un cristiano.

Y no quiero seguir relatando porque me afecto muchísimo.

Lectores: beso á ustedes la mano.

LUIS TABOADA.

*Nota.*—No pienso besar á ustedes nada, pero ¡las buenas formas!...



La siguiente poesía (inédita hasta ahora) estaba destinada á ser leída, y escrita fué expresamente para ello, en la velada literaria que el Liceo Brigantino de la Coruña celebró en honor de Francia la noche del viernes 19 de Diciembre de 1879, con motivo de la caridad desplegada en favor de nuestras inundadas provincias de Levante; mas por circunstancias especiales, que no son de este lugar, dejó de darle lectura su autor, dándosela, poco despues, la eminente escritora coruñesa Señora Doña Emilia Pardo Bazan en una de las reuniones con que frecuentemente tributa férvido culto á las letras.

#### A LA BANDERA FRANCESA.

A tí, bandera tricolor, creada  
Al *fat* de la idea  
Con que borró los yerros de la antigua  
La sociedad moderna;

A tí, signo de paz y de progreso,  
Que surge entre tormentas,  
Por pedestal teniendo los cadalsos,  
El terror por diadema;

A tí, que de aura populares iras  
En huracan te truecan,  
A cuyo empuje los altares caen,  
Los tronos bambolean;

A tí, que á las ciudades de mi pátria,  
Y á las villas y aldeas,  
Al aire dando tus sangrientos pliegues  
Viniste en son de guerra;

A tí, empero, de horrores olvidado,  
Chispazos de una hoguera,  
No viendo más que el Génesis del pueblo  
Que contigo comienza;

A tí, oh bandera tricolor, te canto,  
Hoy que en mí ya blanquean  
¡Ay! de los años las primeras nieves,  
Cual en mi primavera,

Yo soy aquel oscuro y pobre bardo  
Cuyas trovas severas,  
Nunca jamás compradas, son y fueron  
Ecos de la conciencia.

Y nada importa que, tal vez, murmuren  
Intransigentes sectas,  
Unas porque la libertad invoque,  
Otras porque en Dios crea...

Verdad, santa verdad, hija del cielo,  
Tú eres mi musa eterna,  
Y esta cancion independiente inspira,  
Aunque salvaje sea.

Que para sólo tributar loores,  
Al fausto, á la impureza,  
Aun cuando aquí faltaren, en el mundo  
Hán de sobrar poetas.

¡Bandera tricolor! flotando, un tiempo  
Fuiste de sierra en sierra,  
De valle en valle, coronada pronto  
Del águila altanera.

Sol de victoria iluminó tu marcha,  
Al son de las trompetas,  
Desde el confin de la cristiana Europa  
A las egipcias tiendas.

Señalan tus jornadas estos nombres:  
Valmy, Marengo, Jena,  
Austerlitz, las Piramides, la China,  
Sebastopol, Magenta;

Y hasta cuando tu estrella se oscurece,  
Aún tu aciaga estrella,  
Tu Waterloo, tu Gravelotte, cantan  
Tus épicas proezas.

Mas á veces, bandera, los caudillos  
Llevaronte en la diestra,  
No para redimir pueblos esclavos,  
Sino para hacer presa.

Y salvando del alto Pirineo  
Las legendarias crestas,  
En España, en un día de desgracia,  
Ondeaste, bandera.

Hermanos contra hermanos, llenos de odio,  
Fueron á la pelea,  
Llanto y sangre inundando el pátrio suelo  
Por la ambicion de un César.

Y venciendo una vez, otra vencidos,  
En lucha gigantesca,  
¡Ah! la raza latina siempre, ¡siempre!  
La derrotada era.

Dias corrieron, deslizaronse años:  
Generaciones nuevas  
Hoy nuevos campos de batalla escogen,  
¡La tribuna! ¡la prensa!

En lugar de cañones y fusiles,  
Traspasan la frontera  
Los pensamientos con que alumbra al mundo  
La gran nacion francesa.

Las conquistas del sábio, el lienzo, el mármol,  
El inspirado poema,  
Las maravillas de la industria humana,  
Los dones de la tierra;

Luz, paz, amor, la fórmula que salva,  
El ingénio que crea,  
En medio de armonias y de abrazos  
Que entrámbos pueblos llenan;

Ved las legiones, contemplad las armas,  
Con que á nosotros llegan  
De Carrier y Marat los cultos nietos,  
Hoy, limpia su bandera.

No el puñal, no el cadalso, no el martirio,  
No la incendiaria tea  
A verse tornarán, ni la Hostia santa  
Pisada por las bestias.

¡Nó! De matanza y proscripcion rugido  
No es ya *La Marsellesa*,  
Sino el himno grandioso del trabajo,  
El verbo que consuela.

Mas si algun tiempo libertad mentida  
 Cual ántes te interpreta,  
 Clamaré con Rouget:—¡Te desconozco!  
 Himno, ¡maldito seas!

En tanto, yo, bandera, te saludo  
 Con la efusion más tierna,  
 Leal el corazon, trémulo el lábio,  
 Desnuda la cabeza:

Que al mirar, compasiva y generosa,  
 De Múrcia la miseria,  
 La mitad de su pan nos da la Francia  
 Como una hermana nuestra.

De hoy para siempre á la española unidos  
 Tus colores yo vea,  
 A la par celebrando iguales glorias,  
 Sufriendo iguales penas.

Tu valor, tu saber, tu génio artista,  
 Las virtudes que alientas,  
 El premio, oh Francia, te hán de dar, si firme  
 Sigues del bien la senda.

¡Oh! sí: un dia, dia de justicia,  
 Hará la Providencia  
 Que la bandera tricolor cobije  
 La Alsacia y la Lorena.

GONZALO BRAÑAS.



## EPÍGRAMA.

—¡Al Africa! gritó Anton  
 cuando la Union—liberal  
 llevó su furor marcial  
 á aquella pobre region.  
 Allí está nuestra mision  
 repitió; el catolicismo  
 destruirá el fanatismo  
 de esos cafres... Y José  
 dijo,—Allá *plus minus* ve  
 acabo de oír lo mismo.

CÁNDIDO SALINAS.

## RECORTES.

Agradecemos mucho á las galantes sociedades  
*Liceo de Artesanos, Brigantino, Casino y Liceo*  
*Artístico*, el habernos remitido billetes para  
 asistir á los magnificos y animados bailes que se  
 celebran en sus salones.

\*  
\*  
\*

Hoy termina sus trabajos la compañía de ópera  
 en la vecina ciudad de Santiago, y creemos pasará  
 Pontevedra, en donde de fijo obtendrán los artis-  
 tas triunfos iguales á los que alcanzaron en San-  
 tiago y la Coruña.

X.

IMPRESA DE PUGA.—1881

# ANUNCIOS.

## JUAN ARIAS.

REAL 56.

Comercio de paños y novedades para  
 Señora y Caballero.

¡Dios mio que barullo!  
 ¡Dios, que jaleo!  
 las máscaras me aburren  
 con sus enredos,  
 más no hago caso  
 y sigo en mi comercio,  
 vendiendo paños.

Que llueva, que haga luna  
 yo siempre el mismo,  
 con mis trajes, mis telas,  
 con gran surtido;  
 siempre callado  
 estoy en mi comercio  
 vendiendo paños.

## PASCUAL RAMON Y COMPAÑIA,

(39, REAL, 39.)

Comercio de Novedades para Señoras y Caballero.

No hay baile, no hay reunion  
 donde la gente elegante,  
 no se presente fiamante  
 gracias á Pascual Ramon.  
 Desde el lujoso salon  
 hasta la modesta sala,  
 todo el que bien se regala,  
 durante este Carnaval,  
 del surtido escepcional  
 en todo sitio hace gala.

## Luis Rivera.

COMERCIO DE PAÑOS Y NOVEDADES.

31 Real 31.

Los excelentes chiviots  
 gustan mas de dia en dia  
 y adquieren gran nombradía  
 mis satenes y tricots.  
 Hay paños que dan la hora  
 y manteletas bordadas  
 y telas muy afamadas  
 para trajes de señora.

# PAPELERÍA DE PUGA, Real, 30, Coruña.

Las grandes novedades que han venido  
 expuestas están ya,  
 y al pueblo coruñés, no lo dudamos,  
 de fijo gustarán,

Dentro de pocos dias mil objetos  
 nos deben de llegar  
 y en novedad, en gusto y elegancia,  
 no existe más allá.